

EL RINCON DE LA HISTORIA

Las primeras Sociedades Filarmónicas a lo largo del país.

La semilla que plantaran doña Isidora Zegers de Huneeus y don Carlos Drewetcke al fundar la Sociedad Filarmónica de Santiago, germinó con rapidez a lo largo del país, y fueron muchos los espíritus que despertaron a la vida musical al llamamiento cariñoso de sus fundadores.

De 1829 datan los ensayos iniciales realizados en la ciudad de Concepción para fundar una institución similar a la ya existente en la capital, y se esperaba—dice un suelto de prensa—«con los mejores fundamentos que ese pueblo, sin duda el más ilustrado de los demás de la república, junte un número crecido de aficionados».

En Valparaíso fueron múltiples los esfuerzos para concertar orgánicamente la acendrada afición musical de las colonias extranjeras y de la empeñosa población chilena. El 18 de Septiembre de 1845 nació la Sociedad Filarmónica de Valparaíso, integrada por don Pedro Alessandri, don Jorge Lyon, don Enrique Davis y don Rafael L. Orrego, que desde los puestos directivos organizaron los conciertos de música de cámara del Teatro de la Victoria, alternados con bailes de máscara y «piñata final», que hacían la delicia de la refinada sociedad porteña. El pueblo a su vez siguió el saludable ejemplo y dos años más tarde el ciudadano Francisco Paredes creó una Sociedad Filarmónica de Artesanos, en que al parecer se ejecutaba música de carácter popular.

En 1860, don Aquinas Ried, autor de la Telésfora, la primera ópera nacional, comunicaba a su bondadosa amiga doña Isidora Zegers la noticia del establecimiento de una Sociedad Armónica «sin reglamentos sino entusiasmo y un centro, un resorte que comunica impulso a la mayoría». Ya tenemos, apuntaba en la misma carta, 33 miembros y los más de ellos «ya tocan algunas cosas de manera que dentro de seis meses podremos dar un concierto».

En 1853, Narciso Lara, compositor de música de salón muy ejecutada en esa época romántica, fundó una asociación similar en la ciudad de Curicó.

En el norte de Chile funcionó en el Huasco, en 1828, una Sociedad Filarmónica, gracias a los esfuerzos de los prominentes vecinos señores José Agustín Cabezas, Mariano Peñafiel, Pedro J. Aracena, Juan Pérez, Diego Borquosque y Juan Manuel Martínez.

La dinámica Sociedad Filarmónica de Copiapó, opulenta entonces por el reguero metálico de sus prodigiosas minas de plata, fué en el fondo una filial de la tertulia santiaguina de doña Isidora Zegers, pues ella misma, aprovechando los meses de tranquilo reposo que le exigían los médicos, robó el tiempo a su salud, concertando diversos conciertos en el magnífico Teatro Municipal de esa ciudad, animados por su discípula predilecta la Srta. Tadea Fraga, que supo continuar la tradición artística de su inspiradora.

E. P. S.